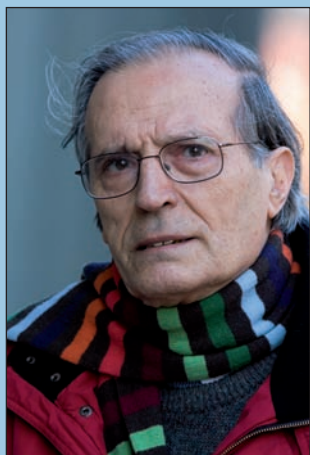


Opinión

¿Formar ciudadanos? (VIII)

En 2007 los padres de un menor recurrieron judicialmente una resolución de la Junta de Andalucía que denegó la objeción de conciencia sobre la Educación para la Ciudadanía (EpC). El Tribunal Superior de Andalucía (TSA) reconoció este derecho a los recurrentes en marzo de 2008. El polémico asunto terminó en el Tribunal Supremo (TS) que, dada la trascendencia de la cuestión, se reunió en pleno para resolver el recurso de casación. El TS, en la sentencia de 11 de febrero de 2009, por una mayoría determinante (23 votos frente a 7), declaró que no había lugar a la objeción de conciencia escolar y, en consecuencia, confirmó el carácter obligatorio de la EpC. Pocas semanas después, el TS dictaba otra sentencia en los mismos términos, sentando jurisprudencia a este respecto.



MANUEL DE PUELLES
Catedrático emérito de Política
de la Educación (UNED)

No es mi intención comentar la campaña en torno a la objeción de conciencia, desproporcionada por lo disparatado que supuso invocar esta objeción cuando la Constitución la limitaba únicamente al servicio militar (que era entonces obligatorio) y cuando la jurisprudencia europea solo la reconocía si estaba regulada por una ley nacional (lo que no era el caso de España). Ahora se trata de examinar las razones que llevaron al Pleno del TS a defender la competencia del Estado para regular la EpC como materia obligatoria para todos los alumnos.

Los recurrentes, esto es, los pretendidos objetores, alegaron ante el TSA que la EpC implicaba el adoctrinamiento y que “el Estado no puede imponer una única moral a todos”. El TS, sin embargo, sentó la siguiente doctrina: no hay adoctrinamiento cuando el sistema educativo transmite los “valores morales que subyacen en los derechos fundamentales” de la Constitución, valores cuyo conocimiento y asunción son “necesarios para el buen funcionamiento del sistema democrático”; “la necesaria presencia del Estado en esta materia deriva de la clara vinculación existente entre enseñanza y democracia”; “la actividad educativa del Estado, cuando está referida a los valores éticos comunes, no sólo comprende su difusión y transmisión, también hace lícito fomentar sentimientos y actitudes que favorezcan su vivencia práctica”; finalmente, el derecho de los padres a elegir la formación moral y religiosa de sus hijos implica también “respetar esa moral común subyacente en los derechos fundamentales”. A comentar esta doctrina jurisprudencial dedicaremos la próxima columna.

LA PRENSA HA DICHO

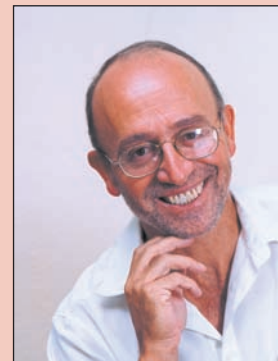
A sombra que el asunto del velo se lleve más tiempo que el Pacto educativo porque el velo afecta a pocas alumnas y a muy pocos institutos y su debate y solución es solo uno de los problemas (y no de los más grandes) que tiene el sistema mientras que el Pacto nos afectará a todos y a toda la educación. Pero así es la cosa: No ha habido apenas reacciones al Pacto (ni siquiera de los partidos), ni análisis de lo que recoge u omite, pese a que el ministro Ángel Gabilondo salió en el programa de TVE 59 segundos, se defiende bien, habla muy bien y cae estupendamente. Y, si tuvimos pronunciamientos tardíos en el asunto del velo, significativos cuando discrepan de la línea del medio en el que se insertan. El PSOE se ha quedado solo con los obispos, que son parte interesada: si dicen que no al velo ¿cómo defender sus propios símbolos?

EL PAÍS dedicó al menos 8 artículos al velo los primeros cuatro días de la semana y varios más el domingo. En unos informaba que las asociaciones musulmanas llaman a la unión contra la prohibición, que el instituto al que fue derivada la alumna cambiaba las reglas a toda prisa para dejarla fuera, que “los españoles rechazan el velo en clase al margen de su fe o su voto”. En los artículos de opinión, David Trueba y Fernando Savater se posicionaban en contra del uso del *hiyab*, mientras la escritora Rosa Pereda se ponía “a favor de la alumna”. El diario se pregunta si “¿De verdad hace falta regular el velo en clase?”. Y parece que sí, que acabará siendo necesario: lo han prohibido en Bélgica y Francia. En el enésimo reportaje sobre el tema, el diario preguntaba el domingo “¿Qué esconde el velo?” a varias de sus portadoras, entre ellas alumnas de instituto de Ceuta, sus motivaciones para usarlo -religiosidad, imposición o deseo- y, entrevistaba a Juan José Imbroda, presidente de Melilla, quien se mostraba partidario de admitirlo si no es impuesto.

En PÚBLICO, Ángeles Caso le dedicaba un segundo artículo al tema, Salomé García pedía que “giremos pues el foco hacia quienes cobran un salario por resolver los problemas de los ciudadanos... y dejemos a Najwa en paz”, y el socialista Jesús Caldera aprovechaba la defensa de la alumna para arremeter contra Esperanza Aguirre. Yo preguntaría al catedrático de Sociología Antonio Izquierdo, que se quejaba de que el centro hubiera “descentrado” a la alumna cerca de final de curso en vez de permitirle que siga sus estudios hasta la universidad dando ejemplo de “buenas prácticas de integración”, cuántas alumnas marroquíes llegan a sus clases. Muy pocas, seguramente, porque pocas son las que cursan Bachillerato. ABC informó también de cada peripecia de Najwa y de las de los institutos a los que era enviada, mientras Edurne Uriarte arremetía contra la “Izquierda islamista” que justifica el uso del velo y Jorge Trias Saigner aseguraba que aceptar el velo es meter la cabeza debajo del ala, como los avestruces, y no querer ver. EL PERIÓDICO DE CATALUNYA informaba que “el 50% de los ciudadanos se muestra en contra del pañuelo islámico en las aulas” y que solo uno de cada cuatro acepta su uso. En sus páginas, Josep Maria Fonalleras pedía “puen-

tes de diálogo”. EL MUNDO dedicaba un reportaje a españolas que usan velo y, en LA RAZÓN, se asegura que “Los españoles no quieren velos en el colegio, pero aceptan el crucifijo” y Josep Maria Rañé decía: “Parece absurdo que si hay que escoger entre la educación o un pañuelo, se opte por este último”.

Con tanto velo pasaron casi desapercibidos los pocos artículos interesantes que hablaban de otros temas. En EL PAÍS, una entrevista a Androulla Vassiliou, Comisaria europea de Educación, que aseguraba que “Los fallos no están en la reforma de Bolonia, sino en su aplicación”, una columna de Fernández Enguita considerando la propuesta de Pacto presentada “Un primer paso, con buen sentido”, y una entrevista a Álvarez de la Chica, consejero de Educación de Andalucía, que considera prioritario “aislar la violencia escolar”. Jorge Calero, catedrático de Economía Aplicada, hablaba en PÚBLICO del “El éxito de la Formación Profesional superior” y advertía de los recortes de plazas de Bachillerato que ha llevado a cabo la Consejería, al parecer por falta de demanda, lo que motivó que ocho institutos se echasen a la calle para que no les quiten ese nivel educativo. EL PERIÓDICO DE CATALUNYA entrevistaba a Ángel Gabilondo y le preguntaba sobre el Pacto y sobre el *hiyab*. El ministro se opone a que las normas de los colegios puedan segregar alumnos y es partidario de controlar los reglamentos. Partidario de hablar y de debatir con serenidad las cosas, debería saber que eso es lo que hacen los centros educativos para elaborar sus reglamentos. Que no se puede hablar de autonomía y después negarla. Ni defender el velo sin mantener el crucifijo. Ni decir que se niega el derecho a la educación por impedir su uso. Ni decir sí al *hiyab* pero no al *niqab* o burka. No es, pues, éste un asunto baladí y habrá que legislar sobre él pero, de momento, basta. Me gustaría ver el mismo revuelo en los medios cuando una chica de 15 o 16 años abandona el instituto sin acabar la ESO y regresa a Marruecos, obligada a contraer nupcias con un hombre veinte años mayor. No es insólito. Pasa con alguna frecuencia pero no nos enteramos, o no queremos enterarnos. La verdadera integración es que estas alumnas acaben el Bachillerato y vayan a la universidad. Y eso, casi nunca sucede.



JOSÉ MANUEL PÉREZ
Catedrático de Instituto

“Con tanto velo pasaron casi desapercibidos los demás artículos interesantes”

Cartas al Director

TECNOLOGÍA EN LOS CENTROS DE ADULTOS

En la Enseñanza Secundaria (obligatoria) que se imparte en los Centros de Adultos, el curso pasado y éste, en sus 2 niveles, las asignaturas optativas han sido sustituidas por Tecnología.

Dicha materia comprende Dibujo, Tecnologías Informáticas. Y no Informáticas: de la madera, metal, plástico en sus aspectos teórico y práctico y materiales de construcción en el aspecto teórico.

Las tienen que impartir los profesores de Matemáticas y Ciencias cuya mayoría no tiene preparación en Tecnologías no Informáticas. Además los Centros no tienen Aulas de Tecnología, ni herramientas, ni materiales para llevarlas a cabo.

Así pues los profesores debieran recibir formación y los Centros dotación para impartirlas y si no, retirar las Tecnologías no Informáticas del Currículo de la Enseñanza Secundaria de Adultos.

BERNARDO DE LLOBET COLLADO

CÓMO CORREGIR

Todos hacemos cosas que no son correctas o nos equivocamos. En algunas ocasiones tanto en el centro educativo como en la familia es necesario hacer una corrección a un chico por una acción que no se corresponde con las normas aceptadas por todos. Pero esta corrección, para ser positiva y educativa debe cumplir cuatro reglas:

La primera es que el educador que corrige debe reconocer también los aspectos positivos del que recibe la corrección. Si el profesor o padre solo ven lo negativo no tendrán nada positivo en donde apoyarse para ayudar al desarrollo personal del otro.

La segunda regla consiste en que ha de corregirse con afecto y aprecio, como lo haría un amigo o un médico que cura una herida. Ha de hacerse con delicadeza y seriedad, evitando el sarcasmo y la ironía. El afecto y el aprecio hacia el otro ha de estar dirigido a conseguir una mejora personal del otro.

La regla tercera consiste en que el educador que corrige, ya sea profesor o padre, ha de examinarse para descubrir qué arte de responsabilidad tiene en el acto negativo del otro. Cuando

algo marcha mal en una institución casi nadie puede decir que está libre de culpa. Cuando el educador se siente corresponsable de una falta o error, se corrige de otra forma: puede comentar las circunstancias del hecho y el corregido no verá la corrección como una agresión externa.

La cuarta regla se refiere a la forma de llevar a cabo la corrección: Se ha de realizar cara a cara y en privado, nunca en público. Hay que evitar las comparaciones con otros chicos o chicas.

Los hechos de la corrección deben estar bien comprobados, no corregir sobre suposiciones o rumores, pues se puede caer en una clara injusticia. Centrarse en una o dos conductas negativas y evitar las generalizaciones como “siempre” o “nunca”.

Y por último, elegir el momento oportuno, en el que los dos estén serenos y tranquilos. Haciendo una corrección acertada se evita la crítica destructiva que siempre es más fácil que la constructiva.

ARTURO RAMO GARCÍA
Inspector de Educación